

H. A. R. GIBB: *El mahometismo*. Fondo de Cultura Económica, México y Buenos Aires, 1952 y 1954; 172 págs.

Ciertamente el nombre del erudito arabista inglés profesor Gibb, catedrático de la Universidad de Oxford, es uno de aquellos que nunca necesitan de explicaciones y apenas tampoco de glosas no sólo porque como miembro de la Academia de la Lengua Árabe es uno de los pocos orientalistas europeos que actúan sobre los arábigos desde dentro, sino porque en las materias de que trata no explica tanto lo que son las cosas, sino el cómo y porqué. También tiene la particularidad de que mantiene un exacto equilibrio entre los puntos de vista de autores islámicos necesariamente más pasionales, y los ajenos a ellos (muchas veces más librescos que vivientes), por lo cual las obras de Gibb pueden ser tan útiles a los lectores arábigos como a quienes no lo son. Estos rasgos generales se ponen bastante de relieve en su libro *El mahometismo*, que, escrito en idioma inglés, en 1946, con el título *Mohammedanism*, circula desde 1952 en unas ediciones hispanoamericanas ahora llegadas a Madrid. Porque procura presentar una posición equidistante y objetiva, sintetizada en dos principios. El de que el Islam es una expresión autónoma de pensamientos y una experiencia que desea ser vista en sí misma, a través de sus pro-

prios principios o categorías. Y el de que como ningún sistema religioso-jurídico-político-social realiza del todo sus máximos ideales, al estudiar el Islam la posición de todo observador es poner el acento más en las aspiraciones buscadas que en los resultados, cuyos fallos pudieron ser motivados por natural debilidad humana.

El libro *El mahometismo* tiene, a pesar de sus cortas dimensiones, méritos suficientes de presentación y condensación para poder ser considerado manual indispensable a quien quiera tener una impresión a la vez exacta y lógica. La expansión histórica del Islam en sus rasgos permanentes, a la vez que el conocimiento de las corrientes actuales, por las cuales el mundo musulmán discurre en lo ideológico. La expansión histórica del Islam, la personalidad de Mahoma o Mohammed, las explicaciones sobre el Corán, el desenvolvimiento de doctrinas y ritos, la tradición profética, la formación de los sistemas jurídicos y jurídico-políticos islámicos, los sentidos ortodoxos y las cismas, el desarrollo místico y la presencia del Islam en el mundo moderno, son los principales apartados en que la obra del profesor Gibb se divide. A través de todos los cuales se va siguiendo la línea general evolutiva de toda una civilización.

R. G. B.

Digno de elogios es el volumen que ahora edita el profesor Battaglia. Indica en el prefacio que los orígenes de estos trabajos son modestos: algunas lecciones explicadas en la Universidad de Padua, dedicadas a un curso sobre colonización y emigración organizado por el Instituto Italiano para Africa. Pero, si bien es cierto que las pretensiones del autor no son exageradas y que, simultáneamente, se trata de una breve introducción al estudio de la antropología y la etnología de Africa, lo cierto es que ha sabido condensar, en forma clara y amena, una serie de antecedentes fundamentales que atañen a los pueblos y las culturas del Continente negro, haciendo, de tal modo, que su lectura sea asequible a una gran masa de público no especializado. Hemos indicado, en reiteradas ocasiones, la importancia que concedemos a estas obras de divulgación —siempre que, como la que comentamos, vengan presentadas con rigor científico inexcusable—, por lo que ayudan a despertar el interés del público hacia temas habitualmente relegados a restringidos círculos profesionales.

En este terreno en que el profesor Battaglia, cuyas obras eminentes son tan conocidas de los africanistas, sitúa su obra, puede afirmarse que ha logrado un éxito lisonjero. En el capítulo I describe el ambiente geográfico. A continuación, capítulo II, los caracteres raciales y etnogénesis de las poblaciones africanas. El capítulo III está consagrado a los caracteres y distribución geográfica de las culturas, terminando con un denso capítulo enfocado al análisis de las civilizaciones africanas y los ciclos culturales. Una amplia reseña bibliográfica, en la que no escasean trabajos españoles, cierra el volumen,

bien ilustrado con catorce láminas cuidadosamente seleccionadas.

La brevedad que preside la redacción no permite el desarrollo de cuestiones de gran importancia, forzándole a señalar tan sólo las características generales. Así ocurre, por citar un ejemplo, cuando habla de la vivienda del Africa septentrional. Señala que entre los agricultores sedentarios el tipo corriente es la cabaña con techo a dos vertientes y adosadas una a la otra. Sabida es la gran diversidad de tipos que de esta construcción se conocen en Marruecos, entre ellas una de techo plano que hemos estudiado preferentemente (J. Cola Alberich: *Estudio etnológico de la vivienda marroquí*. C. S. I. C., Madrid 1946). Las modalidades que se ofrecen sobre el tipo general descrito por el profesor Battaglia son considerables, y recientemente han sido objeto de un trabajo hispano muy interesante (Rafael Cabanás: «La vivienda rural en el occidente marroquí», *Las Ciencias*, XVI, 2). Claro está que en una obra de síntesis no pueden recogerse la pluralidad de formas, pero sería útil indicar las principales discrepancias sobre el modelo descrito. Otro tanto ocurre con el capítulo I, que, titulado «El ambiente geográfico, los pueblos y las civilizaciones indígenas», resulta demasiado breve (comprende sólo cinco páginas) para formar una idea, siquiera sea rudimentaria, de tan interesante cuestión. La maestría de que hace gala el profesor Battaglia para resumir en unas cuantas líneas aspectos importantes del tema, no bastan para lograr plenamente su objetivo. En el ánimo del lector (el lector profano al que va dirigido el libro) persistirá el desconocimiento. Claro está que con haber desper-

rado su interés para satisfacer en otras fuentes su inquietud, se habrá cumplido la finalidad primordial. No falta la nota de amargura patriótica: «En el campo de las aspiraciones a la independencia nacional y política, que tiene alerta el mundo árabe en Asia y Africa, se puede registrar un acontecimiento hasta ahora único en la historia colonial africana: los supremos rectores de la política mundial juzgaron maduro para la inde-

pendencia al pueblo de Libia. Y esto tan solo después de cuarenta años de colonización italiana. Otros pueblos norteafricanos que muy anteriormente a los libios se beneficiaron de la ayuda europea, no han sido considerados como capaces aún de obtenerla». Observaciones tan leves como las que hemos indicado no alteran en modo alguno el buen concepto que merece esta obra, digna de todo género de elogios. J. C. A.

ALFREDO BUSTANI: *El Imamato en el Islam. El Estado y la Religión*. Instituto General Franco. Tetuán, 1954; 48 págs.

La crisis que en la zona marroquí del protectorado francés se inició en 1953 con la forzada deposición del legítimo Sultán Sidi Mohammed Ben Yusuf, fué desde luego una atrevida maniobra por la pretensión de establecer un nuevo y peligroso sistema de gobierno que comenzaba por revolucionar normas esenciales de la vida religiosa islámica. Por eso, no ha sido extraño que desde entonces la crisis originada haya llevado en la zona sultaniana a momentos de verdadero caos que a veces parece callejón sin salida, y que en la interpretación de la situación vengan predominando los factores del apasionamiento. Faltaba, sin embargo, una visión de conjunto que enfocase la situación desde el punto de vista técnico de la relación del estado de cosas producido desde la salida de Mohammed V con las normas legales del Islam en sus dos manifestaciones religiosa y estatal, que están jurídicamente unidas dentro del sistema islámico de cultura y organización. Esa es la labor utilísima que en Tetuán acaba de realizar el profesor Alfredo Bustani, con un pequeño, pero condensado volumen, publicado en las colecciones del Instituto General Franco de estudios e investigaciones hispanoárabes, para

demostrar la realidad legal de las funciones del Imamato ejercidas por los soberanos de Marruecos.

Dicha demostración abarca seis apartados sucesivos: Las características esencialmente totalitarias del Estado islámico que de su religión deriva toda la estructura política, social y moral; las facultades y poderes temporales y religiosos del «Príncipe» considerado como Imam; la aparición de los primeros partidos políticos del Islam; la reacción de los musulmanes ante tal aparición; las condiciones que debe reunir el Imam y las facultades o atribuciones del soberano considerado como tal Imam. De todo ello se deduce, como consecuencia esencial entre las diversas consecuencias, la de que las funciones y el rango de todo monarca musulmán han de ser ejercidos dentro de lo preceptuado en el Corán y la Sunna, sin poder establecer ningún precepto cuyos principios no estén contenidos en esas dos fuentes. Lo cual es con más motivo evidente cuando desde fuera del sistema musulmán se han de ejercer sobre éste acciones gubernativas, que en todo caso deben tener en cuenta las normas tradicionalmente establecidas para los mismos islámicos.

R. G. B.

HUBERT DESCHAMPS: *Les religions de l'Afrique Noire*. París, Col. «Que sais-je?», 1954. 1 foll. de 128 págs.

Repetidamente hemos presentado a los lectores de estos CUADERNOS al profesor Deschamps, del Instituto de Estudios Políticos de París, autor de numerosas obras, una de ellas traducida al español, pese a contener los habituales tópicos ultrapirenaicos sobre el balance de la colonización española. Ahora presentamos un nuevo ensayo de por sí interesante, dado el difícil tema a que se refiere, y la especialización del autor. Aunque debemos anticipar, en relación con esa especialización, la limitación geográfica de su base. Deschamps conoce bien los problemas malgaches y del A. O. F. que, prolongados, le permiten abordar en buenas condiciones los de los territorios no franceses de dicha África occidental. Del África propiamente bantú, posee muchos menos conocimientos. Esa desigualdad se percibía ya en su anterior obra *L'éveil politique africain*, y sigue percibiéndose en la que examinamos. Pues la extensión y la profundidad dedicadas a las religiones en el África sudanesa son mucho mayores que las referencias de apariencia complementaria de las anteriores, consagradas a las religiones en el África bantú. Quizá hubiera sido más exacto titular el libro *Las religiones en A. O. F.* Ello no significa que la obra carezca de valor. Inicialmente ofrece una gran utilidad común a todos los manuales de sus dimensiones: la concentración de datos, por lo general excelentemente seleccionados, que se leen y aprenden rápidamente. Al no iniciado en los problemas religiosos del África negra, el sistema seguido por el autor la facilita la comprensión del mínimo de ideas precisas para una ulterior ampliación de conocimientos, que ya requiere la consulta de varias fuentes de diversa significación.

El libro está dividido en dos partes: Creencias tradicionales y religiones nuevas. Las primeras, se recubren bajo el rótulo común de «paganismo negro»: el autor defiende tal título, incluso por comparación con el paganismo clásico grecorromano de la Edad Antigua Europea. En esa primera parte se exponen en cuatro capítulos los problemas de la relación entre las personas, sus fuerzas vitales, los antepasados y la naturaleza circundante. La cosmogonía y la weltanschung negra: ciclos, cultos, mitos creativos, El ceremonial (la adivinación, la iniciación y la magia), así como las sociedades religiosas. Y los caracteres y tendencias evolutivas del paganismo negro, en franca y acelerada descomposición provocada por la irrupción de las ideas y de las realidades europeas en el viejo mundo, ya desagregado.

La segunda parte del librito se congrua a las religiones nuevas o introducidas: Islam y Cristianismo, del que considera un apéndice lo que llama «profetismo», que es más bien un sincretismo disperso e irregular entre algunos principios cristianos tomados de las iglesias protestantes y el viejo fondo animista negro.

En cada uno de los dos capítulos consagrados a las dos grandes religiones monoteístas se estudia su introducción y expansión, su evolución y sus tendencias actuales. Nuestra impresión es que el autor, aun queriendo ser objetivo y neutral en su exposición, ha disminuído algo el estudio de la obra misionera y de su impacto en la evolución africana.

El libro revela que la larga permanencia del autor entre las gentes negroafricanas le ha permitido penetrar en los complejos mentales que ordinariamente resultan incomprensibles para los observadores europeos. La in-

interpretación dada a algunos de esos complejos puede ser discutible e incluso impugnabile. Pero, de todos modos, resulta interesante y su contraste con las interpretaciones análogas de Westermann, Baumann, Schap e r a ,

Forde, Pritchard-Evans, Tempels, Lopetegui y otros expertos en la materia, proporcionará al lector la pluralidad de perspectivas que suele servir para formar una opinión propia. -- J. M. C. T.

SIDI AHMAD R'HONI: *Historia de Tetuán*. Instituto General Franco, Tetuán, 1953, 233 págs.

El traductor de esta obra compendiada, D. Mohammad Ibn Azzuz, nos lo advierte en las páginas que a modo de prólogo encabezan esta *Historia de Tetuán*: en ella su autor, Sidi Ahmad R'Honi, tiende a preocuparse más de la parte biográfica de la ciudad que de su historia y demás circunstancias.

No obstante, muchos aspectos de Tetuán son objeto de la investigación e inteligente exposición de datos de Sidi Ahmad R'Honi. Así, su nombre, que realmente es Titauin, que se ha querido arabizar, pero que deriva de la raíz bereber «tit», que significa a la vez «ojo» y fuente, agua que corre, citándose a este respecto las sutiles disquisiciones de varios sabios marroquíes para explicar el origen de este nombre. Y todos coinciden en que es bereber. Aunque resulta muy incierta la fecha de fundación de Tetuán, los datos aducidos por Sidi Ahmad R'Honi permiten afirmar que ya existía en tiempos de Idris II, o sea en el siglo IX de nuestra era. Sin embargo, existen indicios que hacen suponer fuera Tetuán anterior a la invasión árabe. A través de la historia conocida, Tetuán aparece urbe disputada entre cristianos y musulmanes, bandos marroquíes enemigos, etc. Dividido este rápido ojeo el pasado tetuaní en épocas, resulta muy interesante y de clara exposición, plétórica de datos útiles para el estudioso o

simple curioso. La situación geográfica, el clima, los habitantes, los barrios y sus alrededores, la agricultura y la producción, etc., son aspectos tetuaníes ante los que no pasa de largo Sidi Ahmad R'Honi. Lo hace con una finura y sensibilidad, con un enfoque muy particular de las cuestiones que confieren una inimitable poesía a todo cuanto escribe. El traductor ha sabido conservar el «tono» de relato hecho sin premura, con toques ligeros, que forzosamente es el de esta obra escrita por un marroquí. De ahí su doble interés: en cuanto documento donde abundan los datos históricos y testimonio literario.

Señalamos a los curiosos de las afinidades hispanomarroquíes el capítulo que recoge las palabras españolas introducidas en el vocabulario tetuaní y los nombres de las familias de Tetuán con indicación de su punto de origen. Verá que son muchas las que procedentes de Al-Andalus tienen apellidos españoles apenas alterados por la pronunciación y la arabización: Baessa, Al-Balencianu, Al-Polo, Garsia, Al-Kabriru, etc.

Sobre los sabios, los santos y demás personajes de Tetuán nos suministra la obra de Sidi Ahmad R'Honi una serie de interesantes noticias que son elementos de la solera espiritual de la bella ciudad de la zona jalfiana. — C. M. E.

A. A. M. MENDEZ CORREA: *Ultramar Português: II. Ilhas de Cabo Verde*. Lisboa, Agencia Geral do Ultramar. 1 vol., 286 págs. con 51 fotografías y dibujos y 15 cartas y mapas.

Los lectores de CUADERNOS conocen el primer volumen de esta monumental publicación destinada a marcar época en la bibliografía de ultramar. El segundo volumen que ahora presentamos en nada desmerece del primero y aún podríamos decir que es más meritorio el colosal esfuerzo del autor. Dice el primer volumen —síntesis de Africa— como sucederá a los futuros que consagre a Angola o Mozambique, tenía una amplia base de preparación del trabajo mediante la selección de fuentes más diversas. Pero el archipiélago de Cabo Verde no había sido nunca objeto de un estudio tan sistemático, tan completo, exhaustivo diríamos, y al mismo tiempo tan atrayente. Ya que el autor sabe abordar las precisiones científicas más rigoristas con un bello tono literario en las descripciones de los diversos aspectos de la vida y de las características de Cabo Verde.

La obra se desarrolla en quince capítulos que arrancan de la localización de Cabo Verde en el mapa mundial y en el conjunto atlántico. Sucesivamente son desarrollados los aspectos de superficie y composición, costas, relieve e hidrografía, geología, clima, fauna, flora, poblamiento humano, estadística demográfica, higiene, lengua, cultura y educación, política y administración, economía y conclusiones.

Como en el primer volumen, a cada capítulo le siguen sendos resúmenes en francés, en inglés, cuidadosamente confeccionados. La presentación material es tan excelente como el contenido de la obra, y la selección de ilustraciones, mapas y cuadros ha sido hecha con acertado criterio.

Nos duele que un libro tan importante sea presentado sólo con elogios, sin poder aportar ni una sola censura a lo que como obra humana tiene forzosamente que ofrecer fallos. Pero no hemos sabido o no hemos podido encontrarlos, lo que dice mucho en favor del autor, relevante personalidad cuya fama traspasa los límites de su país. Y, por cierto, rogamos al doctor Mendes Corrêa, t a n buen amigo de España, como admiradores suyos somos los españoles, que rompa el gastado tópico de hablar de «dominação castelhana» para designar el período de unión de las Coronas de Portugal y Castilla bajo la dinastía austríaca. Ni en Portugal ni en su Imperio han «dominado» nunca los castellanos. Precisamente para evitarlo, antes de que ello sucediera, fué por lo que se produjo la Restauración de los Braganza en 1640. Cambio de dinastía y de orientaciones, pero no «liberación», como ahora se dice, de ningún grupo extranjero, porque Portugal conservó siempre su independencia.—J. M. C. T.

BERNARD LEWIS: *The Arabs in History*. Hutchinson's University Library. Londres. 1954; 196 págs.

La obra que sobre los árabes en la Historia ha hecho el profesor Bernard Lewis, de la Universidad de Londres, y que publicada por una biblioteca

universitaria londinense se difunde ahora en los medios técnicos de Madrid, no es tanto una historia de los árabes en un sentido estricto como un

ensayo de interpretación y un enfoque de fechas y acontecimientos examinando ciertos elementos básicos. Especialmente se considera como tal el del puesto ocupado por los árabes en lo histórico general, con su identidad, su realización y las características salientes de su desarrollo. Todo ello tiene por punto de partida la interrogación acerca de lo que los árabes sean, puesto que según dice el mismo profesor Lewis: «los árabes pueden ser una nación, pero no una nacionalidad en sentido legal», refiriéndose a la variedad de los sentidos de la palabra «árabe». Para ello se toma como punto de partida la anterior definición de otro veterano sabio islamista explicando que: «son árabes todos aquellos para quienes el hecho central de la Historia es con la misión creadora de Mohammed, la memoria del Imperio árabe, a la vez que considera la lengua de Arabia y su herencia cultural como su común posesión.» A ello añade Bernard Lewis una síntesis documental de impresión sobre definiciones de jefes árabes recientes con las siguientes palabras: «Quien viviendo en nuestros países y hablando nuestra lengua coopera en el impulso de nuestra cultura y se

enorgullece de nuestra gloria, es uno de nosotros.»

Sólo con un método histórico de interpretar hechos realizados por el impulso de condiciones puramente espirituales (de fe, voluntad e imaginación creadora) puede comprenderse el significado y la extensión de los términos «árabe» y «árabes». Porque la superación del primitivo concepto geográfico, restringido tanto en lo físico como en lo humano, que encuadraba los citados términos dentro de unas estirpes raciales muy concretas, ha llegado a tomar el amplio significado moderno de una universalidad interna de diversos pueblos y gentes diversas unidades por el idioma no sólo como expresión verbal, sino como aspiraciones en un movimiento voluntario (es decir, histórico), de creación. La primera preparación antes del Islam, el desenvolvimiento paralelo de los universalismos arábigo e islámico, la formación de reinos e imperios, el arabismo en Europa, el sentido de la civilización arábigo, el eclipse de siglos, la sacudida del choque con el Occidente moderno y el renacer contemporáneo han sido las principales etapas del desenvolvimiento en lo progresivo y evolutivo. Todo ello enumerado en el volumen citado.—R. G. B.

B. HOLAS: *En marge de l'étude d'un culte ouest-africain*. Extracto de «Le Monde non chrétien, núm. 27-28, 1953; 45 págs.

M. Bernard Holas, el distinguido jefe de la Sección de Etnología-Sociología del I. F. A. N. en Abidjan, esboza en este breve trabajo tres aspectos de suma importancia: las dificultades terminológicas que, aun hoy, subsisten en estas ciencias y la posición actual de los problemas del totemismo y del conflicto de los elementos «patriarcales» y «matriarcales». Son cuestiones que en el Africa negra reclaman urgente estudio a la luz

de los actuales conocimientos, y por ello esta nueva e interesante aportación merece plácemes. Existen hoy «zonas vacías» desde que se han proscrito ciertas palabras como «fetiche», «brujo», etc. Este abandono ha sido útil, e incluso necesario. Pero es preciso establecer los términos más convenientes, dotados de una significación categórica. Y, en verdad, se está aún lejos de haber hallado tales sustitutos. Cuando se aborda un estudio

de esta naturaleza, la necesidad de evitar el uso de ciertos términos cuya situación en la nomenclatura sociológica o etnológica se halla sometida a discusión, hace ingrato y penoso el empleo del vocabulario adecuado. Esto ocurre con los términos «rito» y «ritual» tan zarandeados en las acaloradas polémicas vigentes. Holas, para soslayarlos, emplea el de «ceremonia ritual», donde comprende «una manifestación pública de creencias mágico-religiosas, organizada según el esquema más o menos tradicional, que reúne los representantes del medio profano bajo la dirección, o la presidencia, de uno o varios personajes calificados para tomar contacto con lo sagrado». Siendo, indudablemente, habilidosa la definición cabe oponer reparos a su esencia, especialmente si nos referimos a la implicación categórica del término «sagrado», acerca de cuyos verdaderos límites no existe acuerdo. (Véase la gama de opiniones que va desde James: «todo fenómeno que escapa al poder coercitivo del hombre está considerado como sagrado», a monseñor A. Le Roy, «la magia es el arte de reducir a su servicio por ciertas prácticas ocultas de aspecto más o menos religioso las fuerzas de la Naturaleza o de captar las influencias del mundo invisible»). La discusión sobre aspecto tan importante no está zanjada. Holas reconoce que existen tantas opiniones diversas como autores que sustentan los extremos más opuestos. Roger Bastide («*Éléments de Sociologie religieuse*», París, 1947) dice: «La magia y

la religión han coexistido siempre y coexisten»; Georges Hardy («*L'art nègre; l'art animiste des Noirs d'Afrique*», París, 1927), «resulta difícil distinguir la religión propiamente dicha y la magia»; el marxista Charles Hainchelin («*Les origines de la religion*», París, 1950), «nos negamos a hacer de la magia una noción distinta de la religión y anterior a ella; la magia es esencialmente religiosa, de igual modo que la religión es esencialmente mágica». Resulta desalentadora la total discrepancia, puesto que, como acertadamente expone Holas, «todo africanista se encuentra sobre el terreno, frente a hechos de esta naturaleza que debe, necesariamente, abordar e interpretar por medios universalmente comprensibles».

Controversias semejantes a las anteriores se producen con respecto al término «totémico». El tan misterioso fenómeno del totemismo, o sea la creencia de ciertos pueblos en el parentesco de familias y tribus con determinadas especies animales, dióla a conocer por vez primera J. F. Mac Lennan, siendo J. C. Frazer quien elaboró el material más amplio desde 1887 en que publicó su obra *Totemismo*. Mucho tiempo ha transcurrido desde entonces, pero no el suficiente para que, tampoco, se haya dilucidado su verdadero alcance y significación. Por lo que respecta a África, la complicación es considerable y no podemos entrar en detalles. La síntesis de Holas tiene el mérito de condensar algunos hechos dispares en juiciosa ordenación.—J. C. A.

C. O. I.: *Britain and Middle East development*. Central Office of Information. London, 1954; 42 págs.

En un folleto de breve espacio, pero de apretada lectura y diversos mapas, la oficina informativa central británica oficial de Baker Street, que an-

teriormente había publicado otros folletos de interés arábigo e islámico sobre el Sudán y sobre la defensa del Este mediterráneo, da ahora un re-



sumen informativo y en parte documental sobre la ayuda prestada por Inglaterra a ese Oriente que los anglosajones tienden a llamar «Oriente medio». Es evidente y conocido que el Reino Unido de las islas británicas tiene intereses, obligaciones y responsabilidades en los países de esa zona, sobre varios de los cuales diversos tratados la retienen en funciones de seguridad y estabilidad. Pero si los aspectos políticos y militares del concurso británico prestado a algunos Estados de esa zona son conocidos y evidentes (sobre todo respecto a los de lengua árabe, como Jordania, Libia, etc.), no lo es tanto lo referente a las ayudas prestadas a regadíos y agricultura, obras públicas, asistencia técnica, servicios sociales, a p o y o s financieros, etc. Sobre todo lo cual el folleto referido proporciona un enfoque completo en sus líneas más generales.

Egipto, Sudán, Iraq, Jordania, Siria, Líbano, Kuwait, Qatar, Aden, Israel y Persia son los países y territorios sobre los cuales se detallan las realizaciones hechas unas veces por

acción inglesa completa y otras veces por concurso indirecto en apoyo a realizaciones iniciadas por Gobiernos nacionales, como, por ejemplo, los egipcios, iraquianos e iraníes; pero casi siempre siguiendo normas generales de conjunto, sobre todo en las empresas de carácter agrícola, las petrolíferas, las financieras, etc. Entre los trabajos de regadío tienen especial interés los del Nilo en Assuan, Gebel Aulía y la Guezira sudanesa, así como los del Tigris y el Eufrates. Entre los financieros, las especiales garantías a Iraq y Jordania en defensa, comunicaciones y rellenos de déficit. En obras públicas, puertos, aeropuertos y ferrocarriles, especialmente de Egipto e Iraq. Su asistencia técnica, el préstamo de numerosos expertos, sobre todo en ingeniería y sanidad. Además de todo ello, la acción de centros generales como el «British Middle East Office», que se creó en El Cairo, pero desde 1952 funciona en Beirut. Y la cooperación con los diversos servicios de ayuda técnica de la ONU, especialmente el de alimentación y ayuda social.—R. G. B.

TOMÁS GARCÍA FIGUERAS: *Miscelánea de Estudios varios sobre Marruecos*. Tetuán, Editora Marroquí, 1953, 1. vol. de 412 págs.

La formidable producción cultural de don Tomás García Figueras, además de estar recogida en más de una docena de volúmenes —algunos, por desgracia, muy difíciles de encontrar por estar agotadas las ediciones respectivas— se encuentra también dispersa en publicaciones de manejo poco común e incluso comprende textos no publicados, como son los que se pronunciaron oralmente, desconociéndose por cuantos no asistieron a los actos y cursos en los que tuvo lugar su enunciación. De ahí la gran utilidad que a todos los interesados en los problemas marroquíes presta esta

*Miscelánea*, tercera recopilación de este género que publica su autor y que en nada desmerece de los anteriores; al contrario: de haber una mejoría en la alta calidad de los trabajos de García Figueras, se registraría en el volumen que examinamos.

Los quince trabajos que contiene se agrupan, según la materia a que se refieren, en seis partes o capítulos. La primera se consagra a temas históricos: la fundación de la fortaleza portuguesa «La Graciosa», en el Lucus, Marruecos en el siglo XIX. El *roghi yebli* Es-demlali. El cabecilla yebli El-teriro. La segunda, a estudios bi-

bliográficos: la aportación española a la bibliografía marroquí y cincuenta años de bibliografía española sobre Africa. La tercera a varios temas de acción española en Marruecos, función social de la Escuela. Los Municipios del Jalifato, su evolución agrícola. Y la acción económica de España. Música y danza en Marruecos. La quinta, a Ceuta en su perfil y en su espíritu. Y la sexta a Tánger, la ciudad-zona de las intrigas y los forcejeos. Algunos de los trabajos recogidos fueron antes publicados por la Junta S. de Monumentos de Larache, *Diario de Africa, Mundo e Información Comercial Española*. Otros pronunciados ante el Centro de Hijos de Ceuta y la Academia de Interventores de Te-

tuán. De algunos —los de Bibliografía y Música— no conocemos su anterior fuente. Pese a la diferencia de fechas en su producción, ahora al leerlos agrupadamente el observador no percibe diferencias ni altibajos entre ellos, dentro, claro está, de su variedad de contenido. Muchos revelan episodios no historiados de la vida íntima de Marruecos, o facetas descuidadas de su desenvolvimiento. Todos tienen esa amenidad y ese cuidado que campean en el fondo y forma de las producciones de García Figueras, revalidado otra vez como una gran figura marroquista que España puede exhibir ante el extranjero. — J. M. C. T.

FRAY JUAN ABDELJALIL, O. F. M.: *Cristianismo e Islam*. Madrid, Col. Patrias (Libros de espiritualidad), Ediciones Rialp, 1954, 1 vol. de 282. págs.

De esta interesante publicación damos cuenta brevemente a nuestros lectores, porque quizá la parte más sustancial de ella fué ya presentada por CUADERNOS con referencia a su texto originario en francés. En efecto, *Cristianismo e Islam* se compone de una serie de artículos y trabajos aparecidos en distintas épocas, que se agrupan ahora en dos partes. Una, bajo el título de *María y el Islam*, comprende varios trabajos relativos a Mariología islámica antes y después de la Asunción, y a los problemas mariológicos. La otra, bajo el título *Aspectos interiores del Islam*, es la traducción literal de la obra de la que CUADERNOS hizo su estudio. Sucesivamente desfilan en esta segunda parte ante el lector los problemas relativos al Corán y al pensamiento musulmán, al Oriente que ora, a la formación religiosa en el Islam y a la comunidad musulmana y a los cristianos. La traducción, cuidadosamente hecha, con-

densa todas las notas y referencias del texto originario. Así, muchísimas personas para las que en estas delicadas materias pudieran constituir motivo de duda los matices de la lengua francesa, pueden satisfacer su deseo de conocer directamente y de modo solvente la obra del P. Abdeljalil. Nada nuevo tenemos que añadir a lo que en su día dijeron los CUADERNOS sobre *Aspectos interiores del Islam*, ni a los autorizados juicios de especialistas en los temas abordados. Con la impresión de los profanos, pero sinceramente interesados —y apasionados— por los problemas que el autor aborda, creemos que la lectura de esta obra deshace muchos errores, incluso en personas de selecta formación; y al mismo tiempo que aproxima insensiblemente a musulmanes y cristianos. Una gran tarea que muchos verdaderos cristianos, desde Ramón Llull a Asín Palacios, intentaron.— J. M. C. T.